

# Un tipo serio

Francisco J. García Lozano

cine

*El principio de indeterminación aplicado a la pusilánime y gris vida de un tipo corriente es lo último que se han propuesto los hermanos Coen en esta película deliberadamente extraña que es Un tipo serio. Curtidos en casi todos los géneros, los hermanos Ethan y Joel Coen llevan más de dos décadas escribiendo y dirigiendo películas juntos. Obras como No es país para viejos, Fargo, Muerte entre las flores, Barton Fink o Sangre fácil les han proporcionado una notable consideración por su peculiar forma de narrar y unos universos muy personales.*

Una cuidada estética, un minucioso uso de la cámara y una irónica y nada complaciente descripción de la América profunda son elementos habituales en su filmografía, moviéndose casi siempre entre la comedia y el cine negro mezclándolos con una gran originalidad. Esta nueva cinta nos remite al extraño mundo entre cómico y trágico que los dos cineastas abordaran en *El hombre que nunca estuvo allí*, donde se daban cita un extraño humor negro, un ritmo deliberadamente moroso y una interesante reflexión sobre el destino. Elementos que vuelven a estar presente en esta *Un tipo serio*.

«Recibe con sencillez todo aquello que te pueda suceder», rezan las palabras de Rashi que abren el film a

un prólogo situado en Polonia y hablado en *yiddish*. En el Libro de Job, Dios se deja arrastrar por una apuesta con Satanás, depositando su confianza en la piedad de Job, y Satán apostando por la persuasión de que esta piedad no se mantendrá firme bajo la presión del dolor y las calamidades.

Comenzado el experimento, los rebaños de Job, las ovejas, las vacas, los camellos, son aniquilados, perecen siervos e igualmente los hijos e hijas, todo y al final también su salud. Igualmente nuestro protagonista, cual moderno Job, se encuentra inmerso en una espiral de fatalidad, una entropía vital ajena a sí mismo, descontrolada, observando cómo su vida se desborda sin que él aparentemente haya hecho nada para provocarlo. Jamás se puede obtener una percepción fidedigna de la realidad, aunque nos empeñamos en ella y creamos y creemos la ilusión de que es posible, hasta que nuestras certidumbres se vienen abajo por el peso de una engañosa normalidad. En esta aparente normalidad nos sitúan los Coen en los últimos y convulsos años sesenta, unos tiempos en los que los conceptos de familia, comunidad y religión habían empezado a cambiar.

Larry Gopnik (Michael Stuhlbarg), un profesor universitario de Física, ve cómo las grietas amenazan

con derrumbar el edificio entero de lo que él creía una cómoda y equilibrada existencia. Su esposa, Judith (Sara Lennick), quiere divorciarse y emparejarse con su amigo Sy (Fred Melamed); su hija adolescente, Sarah (Jessica McManus), sueña con operarse la nariz; su hijo Danny (Aaron Wolff) se pasa el día viendo la tele y fumando marihuana, y su hermano Arthur (Richard Kind) duerme en el sofá del salón, en una existencia también bastante anodina y absurda.

Además, un alumno intenta sobornarle para obtener mejor nota, al mismo tiempo que le amenaza con llevarle a los tribunales por difamación; una vecina desinhibida le atormenta tomando el sol desnuda... el protagonista no encuentra explicación alguna a lo que le ocurre, que no le llegará ni de su abogado, ni de sus compañeros, ni de su familia, ni de ninguno de los tres rabinos a los que acudiría que, en vez de ayudarle, parecen dejarle claro que la vida no tiene sentido. Así pues, un microcosmos delirante pero parco, histriónico pero manso sobre la cara oculta de la trivialidad de lo cotidiano, pura fachada ritual y formalista de una ética de circunstancias que se viene abajo a las primeras de cambio.

Una de las grandes virtudes que los Coen han explotado con acierto

ha sido la dirección de actores, de quienes logran exprimir cada gota de genialidad interpretativa de sus personajes. En este sentido, Michael Stuhlbarg está perfecto en el papel de ese hombre que parece haber perdido el poder de controlar su propia existencia. Junto a él un plantel de actores, encerrados en su egoísmo e individualismo, que aportan muy buenas interpretaciones y dan credibilidad a sus peculiares personajes. Todos ellos tocados por una leve excentricidad que ocultan en su rutina diaria.

Junto a lo anterior, uno de los mayores logros de la caligrafía autoral viene aquí dada por las enraizadas atmósferas de tortura psicológica que Ethan y Joel Coen logran en momentos concretos del metraje con unos planos deformados con gran angular que buscan la caricatura de las situaciones —de la sinagoga, del aula de matemáticas, de Larry subido al tejado—.

Estamos ante un universo muy próximo al de Woody Allen, no sólo en su sustrato judío, sino también en la frágil construcción de una identidad en un mundo donde lo efímero y lo sensorial se imponen a las convicciones e ideales. Los hábitos y costumbres del judaísmo como material del que reírse no son algo nuevo para los Coen, al que ya se remitieron en algunos pasajes de *Barton Fink*

o *El hombre que nunca estuvo allí*. Una historia muy judía con la que ajustar cuentas con su propio pasado desde la ironía y la acidez, renunciando a cualquier consuelo y consideración espiritual posible, abandonándose al mayor de los escepticismos. Decididos a llevar su independencia y su sello hasta

---

*no estamos ante una  
película de respuestas, sino  
de búsquedas, la de Larry  
en su afán de encontrar  
una lógica espiritual a su  
colapso vital, preocupado  
más en buscar una razón  
absoluta de sus desdichas  
que pararse a examinar  
los pequeños detalles de  
su vida que le han llevado  
hasta el lugar en el  
que se encuentra*

---

el límite, no se han cohibido a la hora de incluir numerosas alusiones a la cultura yiddish o introducir algunas historias estrambóticas y algo superfluas que no parecen aportar mucho a la trama principal, como la que sirve de prólogo o aquella que le cuenta uno de los tres rabinos al desdichado protagonista del dentista que descubrió

símbolos hebreos en los dientes de un paciente (¡!). Mucho humor negro, a fin de cuentas, con buenas dosis de surrealismo y varias escenas oníricas que son de lo mejor de la cinta por el desconcierto que provocan y la agilidad narrativa que demuestran. No estamos ante una película de respuestas, sino de búsquedas, la de Larry en su afán de encontrar una lógica espiritual a su colapso vital, preocupado más en buscar una razón absoluta de sus desdichas que pararse a examinar los pequeños detalles de su vida que le han llevado hasta el lugar en el que se encuentra.

Los conocedores de la obra de esta pareja creativa navegarán por terrenos anteriormente transitados y encontrará los resortes habituales de sus películas, pero con todo, la indagación en los soterrados vericuetos emocionales de este hombre al borde de un abismo social y personal que afronta su destino con sobrio estoicismo en su devenir y en su nihilista final termina convirtiéndose en una proclama de la inexactitud de nuestras certidumbres.

En su búsqueda Larry no encuentra absolutamente nada, hasta tal punto que empieza a intercambiar sueños y realidad, deseos y frus-

traciones fruto de su impotencia. Job se queda finalmente con la fe en un Dios insondable, un Dios que tiene que encontrar y a la vez reinventar. C. G. Jung resaltó con insistencia que Job, con su pasión por Dios, es superior a aquel Dios que junto con Satán lleva a cabo experimentos con el hombre. Para el hombre moderno no hay restitución que valga, ni relación trascendental ni causa o efecto entre las desgracias o suertes. El recibir con sencillez todo lo que nos ocurra, con que se nos presentaba la película, parece concluirse con un irónico «alégrate, todo puede empeorar siempre». Y los hermanos Coen saben de eso mucho.

**Ficha técnica:**

**T.O.:** «A serious man».

**Director:** Joel y Ethan Coen.

**Nacionalidad:** USA.

**Duración:** 100 minutos.

**Fotografía:** Roger Deakins.

**Música:** Carter Burwell.

**Intérpretes:** Michael Stuhlbarg (Larry Gopnik), Richard Kind (tío Arthur), Fred Melamed (Sy), Jessica McManus (Sarah Gopnik).

**Género:** Comedia dramática.

**Web oficial:**

[www.uiversalpictures.es](http://www.uiversalpictures.es)